



SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VI.—NÚM. 281

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34
(No se devolverá ningún original que se remita á la Redacción.)

20 DE MAYO DE 1886



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRIGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—La música según San Agustín.—La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX.—En la escuela Nacional de música.—Beneficio de las señoritas Tormo.—Variedades: Un concierto improvisado.—Correspondencia Nacional.—Noticias: Madrid y extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Con el presente número repartimos á nuestros abonados la preciosa Pavana del señor Santon-

ja, que con tanto aplauso fué acogida en los conciertos populares recientemente celebrados por la Unión Artístico Musical.

Dicha obra es una de las últimas composiciones que ha publicado nuestra Casa editorial y de la que se han agotado ya dos ediciones.

LA MÚSICA SEGÚN SAN AGUSTÍN.

(Continuación.)

Lejos pues de ser la música mala por vicio intrínseco ni indigna de la casa de Dios, «es muy propia de ella por su utilidad y amistad estrechísima con la virtud; pues ninguna ciencia tuvo la honra de ser admitida en la Iglesia sino sólo la música. Por ella debemos bendecir y alabar al Criador de todas las cosas, cantándole el cántico nuevo, como nos lo enseñaron los Santos Profetas. Los divinos oficios que incesantemente nos invitan á aquella gloria sempiterna, por ella se celebran todos los días, y como dice Boecio, la música es la principal y más excelente de las siete artes liberales... Entre todas las ciencias ella es la más digna de alabanza, la más agradable y la que más títulos posee para ser apreciada.» (1)

(1) V. Bed. De música práctica, (circ. init.)

Pues si la música mereció tan buena acogida de los PP. de la Iglesia, y se la admitió en los oficios divinos, claro está que no iba á ser sin ningún fin, y este fin, conocidas la pureza de alma y rectas intenciones de aquellos Santos, no podía ser otro sino el de contribuir de alguna manera á santificar las almas. «Aquellos instrumentos músicos, decía San Juan Crisóstomo, (1) eran entonces permitidos ya por la natural flaqueza, ya también para que por ellos aprendiesen á vivir en caridad y concordia, y se moviesen sus corazones á practicar con gusto y de buena voluntad lo que les era conveniente; pues por el deleite que la música engendra en el ánimo quería Dios elevarlos á otros deseos.» Como éste podríamos citar millares de testimonios, en que se muestra claro que la música ha sido para los Santos PP. ayuda para el alma enfermiza en el camino del bien, una especie de brisa primaveral que siembra de flores la senda escabrosa de la virtud. Y Santo Tomás, después de aquéllos, sintetizó toda la doctrina acerca del fin del canto en la Iglesia, examinándola á la luz de la sana filosofía, y deduciendo sabias y profundas conclusiones.

No era posible, pues, que San Agustín, de temperamento franco y nada negado a los atractivos de las artes, sintiese de otra manera. En efecto, ¿cuál es el fin de la música en el templo?.. «que por el deleite del oído se convierta el ánimo apocado en esforzado y fervoroso: ut per oblectamenta aurium, infirmior animus in affectum pietatis assurgat.» No hay por qué cansarse en traer textos de San Agustín á este propósito; pues basta leer el último de sus libros de Música, donde, como él mismo dice, se encuentra recogido todo el fruto de los cinco anteriores; allí quiere el Santo Doctor que de la consideración de los números temporales nos elevemos á contemplar los eternos é inmutables de la gloria, y que todo lo de este mundo sirva de escala por donde subamos á aquellos hermosos tabernáculos.

Pero en un capítulo de sus Confesiones manifiesta San Agustín más claramente lo que sentía acerca del canto de la Iglesia: solo que para no formarse errado juicio de lo que el santo pensaba, debe tenerse muy en cuenta una observación. Va confesando las faltas á que la mala inclinación de los sentidos le inducía, y al ver arrastrada por sus goces un alma que él temía ver afeada por la menor sombra de imperfección, se acusa delante de Dios «por las veces que más se había deleitado en el canto que en las cosas que se cantaban», aunque ya después le daba afectuosas gracias por ha-

(1) S. Juan Chrisost. in Psalm. 150.

berle dado que saliera victorioso de la lucha entre la carne y el espíritu. «Los deleites del oído, dice, siempre hallaron en mí más cabida, y parecía que me subyugaban; pero, Señor, me has librado ya del cautiverio de los sentidos; porque ahora en los sonidos (que en verdad dan nueva vida y expresión á tus santas palabras), cuando se canta con voz suave y artificiosa, es cierto que me deleito; pero no de tal manera me paro en los sonidos que sea como vil esclavo de ellos; sino que mediante ellos puedo con facilidad elevarme á tí con la mente. Buscan en mi corazón lugar acomodado juntos con las verdades que animan y vivifican, y no le hallo proporcionado. Muchas veces llevo hasta el extremo mi entusiasmo, al ver que más me mueven los salmos cantados que si no se cantasen, y que todos los afectos de nuestra alma tienen modos propios en la voz y en el canto, pues parece que media entre ellos no sé qué oculta familiaridad. Pero muchas veces también me engaña el deleite de la carne, queriendo ser más y como tomar la delantera, cuando debería posponerse á la razón. Y peca en esto, sin advertirlo, arrastrado de mi afición, aunque después lo hecho de ver. Y al mirar este desorden me voy por el extremo contrario de la severidad, si bien muy rara vez, de juzgar más provechoso se desterrasen de mis oídos y hasta de la misma Iglesia aquellas melodías suaves con que se acompañan los salmos de David; pareciéndome más seguro lo que se cuenta del Obispo de Alejandría San Atanasio, el cual hacía cantar los salmos tan sencillamente, que más parecía lectura que canto (1). Pero cuando traigo á la memoria aquellas dulcísimas lágrimas que inundaban de sentimientos mi alma al principio de mi conversión, y ahora mismo al escuchar los cánticos sonoros de tu Iglesia, no ya por sólo el canto, sino por el conjunto de la sentencia con el canto, cuando esto se hace con voz suave (*liquida*) y modulación conveniente, me veo obligado á reconocer de nuevo la grande utilidad de esta institución. Y así, fluctuando entre el peligro del deleite y la experiencia provechosa, más me inclino (aunque sin atreverme á proferir sentencia irrevocable) á aprobar la costumbre de cantar en la Iglesia, para que con el deleite del oído se ayude el alma tibia al fervor y la piedad.» (2)

Así se expresa en sus Confesiones; y nada tiene de extraño que alma de tan rara pureza (*incredibilis puritatis*, que pondera muy bien en el pasaje referido un sabio anotador de ese libro de oro) se acusase delante de Dios por el placer más puro y espiritual, cuando le vemos suponer faltas en los sentimientos más naturales é imprescindibles, cual es el llanto por la muerte de su madre. En cambio, en otros lugares de sus obras, especialmente sus *Enarr. in Psalm.*, que son en su mayor parte sermones dirigidos al pueblo, muestra una efusión y un lirismo que hacen concebir grande idea del canto religioso. Transcribiremos después algunas sentencias suyas, aunque dejamos otras muchas que con frecuencia nos han salido al paso en la lectura de sus libros, como puede convencerse quien quisiere probarlo.

El fin, por consiguiente, de la música, es según San Agustín, conducir las almas á Dios; aunque la música por sí y derechamente tiende á cautivar los sentidos, moderar los afectos y acallar el bullicio de las pasiones, para que puesto el hombre en estas disposiciones, ó mejor dicho, al mismo tiempo que le van disponiendo los sonidos, entre con suavidad la palabra divina; y de ahí que á San Agustín como á todos conmovieran más los salmos cantados que si fueran sólo recitados.

Pero para conseguir el fin mediato y último se requiere que sea el canto capaz de producir aquellos efectos, que agrade al oído, no por medio de una excitación nerviosa y tumultuosa, sino plácidamente, de modo que se sienta renacer el alma á nueva vida; que despierte en ella las aspiraciones á lo infinito, y que la aliente así como el cielo estrellado con la esperanza de otra patria mejor. De donde se infiere que no se requieren cantos exageradamente apasionados y dramáticos, que absorban por completo el sentido; sino que basta cierta tranquila gravedad y cierta ternura apacible, para que la música religiosa obre los efectos que le son propios.

Se deduce también que si la música religiosa debe llenar la condición de ser ante todo agradable, no están muy conformes con las opiniones de San Agustín todas esas composiciones insulsas, fruto del frío cálculo más que

(1) Según el P. Martini, era el canto, ó mejor, género de canto litúrgico que por su simplicidad se llamaba de FERIA. Ya hemos visto en otro lugar que la causa de haberlo introducido S. Atanasio fueron los abusos de los Melecianos.

(2) Conf.º, I. X., cap. 33.

nacidas al calor de la inspiración, verdaderos ejercicios de gimnasia musical, que bien podrán embelesar á alguno de esos que el sabio Eximeno llamaba *contrappuntisti dei seicento*; pero no á los que buscan la verdadera expresión, fresca y espontaneidad. Más al decir que sea agradable, no se pretende que lo sea de cualquiera manera; pues claro está que para no pocos tiene más encantos un vals ó una mazurka que la más tierna melodía religiosa; y porque esos prefieran á ésta última aquella otra música eminentemente profana, no hemos de deducir que aquella sea la más propia en el templo por ser la más acomodada al gusto; si no que éste está completamente pervertido en las personas que tal sienten.

Aquí la medida de apreciación y el criterio seguro ha de ser el buen gusto, la tradición estudiada en sus verdaderas fuentes, la estima de lo bueno antiguo en armonía con los perfeccionamientos modernos. Este feliz consorcio entre el fondo antiguo con las formas modernas es lo que, al decir de Fetis, constituye el principal mérito del Patriarca de la Música religiosa, nuestro Eslava. Y este es también el blanco á donde deben dirigirse los esfuerzos de todos. La gente ligera y superficial no aprecia el mérito de esas composiciones á primera vista; pero el gusto se educa, y lo bueno se aclimata; tanto más que todos nacemos con cierta predisposición natural para las artes de gusto. Sucede muchas veces que los ojos miopes no divisan á lo lejos más que un bulto, cuando la vista clara distingue variedad de objetos bellísimos: pues lo mismo en música: si al que le falta la perfección de esa vista interior que llamamos buen gusto se le da la melodía más sencilla envuelta entre variedad de giros de notas, ni percibe la melodía, ni comprende aquello que él llama *quirigay* musical; pero el que tiene la vista interior expedita y clara, se le descubre en aquellos diálogos, gorjeos y murmullos un mundo desconocido de bellezas. Repítase esta música al oído poco ejercitado: ya tiene que fijar menos la atención en ciertos giros que ha llegado á comprender, se acerca el miope al panorama, y se le descubre todo con su deslumbradora hermosura.

Según el P. Eximeno, el canto litúrgico es el propio para excitar la piedad, y la música instrumental sirve para dar esplendor y revestir de grandeza las funciones. Pero este lenguaje no nos parece muy propio; porque con el mismo objeto se introdujo en el templo la música instrumental que la vocal; pues si ésta expresa mucho, aquélla la supera á veces en expresión y energía, y dice al alma en su lenguaje cosas que no podrían referirse con palabras. Así lo sienta San Agustín explicando un versillo de David, donde dice que la intensidad del amor hace muchas veces cantar á Dios sin palabras, como observa también en los cantares de los segadores, que olvidándose de las palabras con el calor del entusiasmo, siguen cantando con más fervor que antes. Trae este texto el P. Pothier para demostrar que no son viciosas en el canto gregoriano las series de notas que se cantan muchas veces con sola una sílaba, uso autorizado, según el sabio P. Benedictino, por la tradición antigua, é indudablemente anterior á San Gregorio; porque este Santo Pontífice más fué compilador y reformador, que propiamente inventor del canto de su nombre. «San Agustín, por otra parte, nos habla con frecuencia de esta especie de redundancias ó fórmulas melódicas que él llama *jubila*, y nos da las razones íntimas de su legitimidad, tomadas de las mismas exigencias del sentimiento religioso. El canto no tiene por objeto exclusivo expresar el pensamiento; sino que debe también servir para desahogo del sentimiento. Ahora bien: si para la expresión y comunicación del pensamiento son necesarias palabras ó lenguaje articulado, no así para la expresión del sentimiento. Cuando es muy vivo el sentimiento, las palabras vienen á ser más que ayuda un obstáculo; porque no hallando el corazón palabras que adecuadamente correspondan á lo que dentro de sí experimenta, modula la voz sin atenerse á palabra alguna. Pero más que ningún otro sentimiento, el gozo y regocijo tienden á manifestarse así en modulaciones musicales desprovistas de toda forma de palabras. Así es como, dice San Agustín, los que se emplean en las labores del campo ó trabajan con ardor en cualquier otra cosa, suelen entonar algunos cantares alegres; pero ya cuando llegan á estar dominados de la alegría, olvidanse de los versos y siguen cantando con más fervor que antes. *Illi qui cantant sive messe sive vinea, sive in aliquo opere fervent, cum ceperint in verbis canticorum exultare lætitia, veluti impleti tanta lætitia ut eam verbis explicarem non possint, avertunt se a syllabis verborum et eunt in sonum jubilationis.* (Enarr. in Psalmum XXXII, 8.) Pues con mucha más razón, añade el Santo Doctor, caben tales extremos en la expansión del

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

»gozó espiritual; porque en presencia de un Dios cuya majestad es inefable, »¿qué santa alegría será extremada? *¿Quem decet ista jubilatio nisi ineffabilem Deum?* Dios es inefable; pero si ninguna palabra hay digna de »él, tampoco es permitido dejar de cantar sus grandezas y sus misterios. »Pues no pudiendo hablar, ni debiendo callar en su presencia, el único recurso que nos queda es el del júbilo (*Jubilare*), es decir; regocijarnos y »cantar sin palabras. *Ineffabilis etiam est Deus quem furi non potes et tacere non debes; quid restat nisi ut jubiles; ut gaudeat cor sine verbis, et inmensa latitudo gaudiorum metas non habeat syllabarum?* (Ibid.— »*Cf. Enarr. in Psalm. XCIX, 3.—XCIX, 4.—CII, 8.*)» (1).

FR. E. URIARTE.

(Se continuará.)

LA ÓPERA ESPAÑOLA Y LA MÚSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX.

A continuación insertamos la patriótica y halagüeña comunicación que al señor Peña y Goñi ha dirigido la Diputación provincial de Guipúzcoa y la notable contestación del eminente crítico:

«La Excm. Diputación provincial, en sesión celebrada con esta fecha, ha adoptado, entre otros, el siguiente acuerdo:

«Dióse cuenta de una comunicación del señor don Antonio Peña y Goñi, dirigida al señor Presidente, á la que acompaña un ejemplar de su obra *La Opera española y la Música dramática en España en el siglo XIX*, que ofrece á la Diputación, suplicándola se digue aceptarla, como modesto cuanto sincero testimonio de su respeto y consideración. —La Diputación aceptó con gran aprecio el recuerdo del notable publicista guipuzcoano señor Peña y Goñi, acordando que, en prueba del agrado con que vé sus incesantes y valiosos trabajos de propaganda de la música y costumbres del país vascongado, se adquieran de fondos provinciales veinte ejemplares de su mencionada obra.—El señor Dorronsorro salvó su voto en este acuerdo, porque á su juicio, sobre ser cara la obra del señor Peña y Goñi, no reporta ningún beneficio á la provincia, ni la Diputación tiene por qué premiar los trabajos de dicho escritor.»

Y lo comunico á usted para su satisfacción y efectos á que se refiere.—Dios guarde á usted muchos años. San Sebastián, 28 de Abril de 1886.—El Presidente, Ramón Zavala y Salazar.—El Diputado Secretario, Nicolás Guereñaiain.—El Diputado Secretario, José de Itarte. Señor don Antonio Peña y Goñi.»

Madrid.

Madrid y Mayo 6 de 1886.

Señor Presidente de la Excm. Diputación provincial de Guipúzcoa.
San Sebastián.

Muy señor mio y de mi mayor consideración y respeto:

Recibo en este instante copia del acuerdo adoptado por la ilustre Corporación de su digna Presidencia, decretando la adquisición de veinte ejemplares de mi obra *La Opera española y la Música dramática en España en el siglo XIX*.

Cuánta es mi gratitud por la delicada conducta que la Diputación provincial de Guipúzcoa ha observado conmigo en la única ocasión que de dirigirme á ella se me ha presentado hasta ahora, usted podrá apreciarla mejor que nadie, señor Presidente, usted, que sabe que en la brevísima carta que tuve el honor de dirigirle en el mes de Marzo último, hallándome accidentalmente en San Sebastián, no solicitaba premio alguno por mi humilde trabajo, ni era otro mi objeto que ofrecer un modesto testimonio de consideración y respeto á las dos Corporaciones po-

(1) P. Pothier, *Les Mélodies Gregoriennes d'après la Tradition*, cap. XI, página 173.

pulares, Diputación provincial y Ayuntamiento, que tienen su asiento en la capital de Guipúzcoa donde he nacido.

Si me fuera, pues, posible rechazar la oferta de un premio material que la Diputación ha acordado, lo haría desde luego y sin reparo alguno, á fin de que nadie atribuyera á un acto de deferencia cordial miras interesadas que nunca he abrigado.

Las cariñosas frases que esa Ilustre Corporación me dedica en su acuerdo, llenan todas mis aspiraciones, y constituyen por sí solas el más valioso premio que haya podido adjudicárseme en ocasiones como esta.

Lo que en los terrenos de la literatura y de la música haya yo podido hacer en pro de la provincia de Guipúzcoa, nada es, nada representa y nada vale, por tanto; pero mi pluma, que jamás ha permanecido indiferente, cuando se ha tratado del arte y de los artistas de mi país, estará siempre al servicio de una patria, cuyas gloriosas tradiciones artísticas no ha sido la última en propagar, con poco acierto, es verdad, pero con mucho entusiasmo.

Suplico á usted, señor Presidente, sea intérprete de mis sentimientos de gratitud hacia los dignos individuos de esa ilustre Corporación, y acepte usted el sincero testimonio de mi consideración y de mi respeto.

De usted, atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

EN LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

En extremo interesante fué la ceremonia celebrada en la tarde del domingo en la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Tratábase del reparto de premios otorgados por la *Liga madrileña contra la ignorancia* á las maestras de niñas de la provincia que los han merecido.

El salón estaba lleno de bote en bote y entre la concurrencia se veía gran número de señoras.

Presidió el acto el Director de Instrucción pública, señor Calleja, que tenía á su derecha á los señores Moyano, Arrieta y Ponte, y á su izquierda al rector señor Pisa Pajares y al director del instituto del Cardenal Cisneros y presidente de la citada Liga, señor Galdo.

Amenizó la fiesta un concierto en el que tomaron parte, siendo estrepitosamente aplaudidas, las señoritas Quilez Peña, Martínez, Terzi, que repitió la *Soledad*, de *Las dos princesas*, Hernán, Lizárraga, Guidotti y Díaz.

Las tres ultimas cantaron muy bien el terceto de *Una cosa rara*, de Martini.

El niño Alfredo Fernández tocó en el violín una fantasía de Monasterio, que le valió una ruidosa ovación.

Una de las piezas que más agradaron al público, fué la ejecución de unos estudios en *sol* mayor, á dos voces, y en *do* menor, á tres, por cien alumnas de solfeo de la clase del señor Pinilla.

Esta pieza fué repetida.

Acto continuo pronunció el señor Galdo un elocuentísimo discurso, en el que felicitó calurosamente al señor Montero Ríos, y en su representación al Director de Instrucción pública, por el último decreto, en virtud del cual se incluyen en el presupuesto del Estado los haberes de los maestros de escuela.

El señor Calleja dió las gracias al señor Galdo, felicitando á la *Liga*, al señor Moyano por su ley de Instrucción pública, y al Director y profesores de la Escuela Nacional de Música, por el brillante concurso que habían prestado á la ceremonia que se celebraba.

Inmediatamente se procedió á la distribución de premios, habiendo sido las agraciadas:

Doña María Salomé Ferrer, maestra de Estremera, que obtuvo el premio de 500 pesetas del señor Urquijo.

Doña Asunción Martínez, joven maestra de Villaviciosa de Odon, que mereció el de 250 pesetas de la Sociedad.

Y doña María de la Concepción Bataller, maestra de Nueva-Numan-

cia, que obtuvo el donado por el secretario de la Universidad Central don Leopoldo Solier, consistente en 66 volúmenes de la enciclopedia popular.

Las premiadas fueron acogidas con grandes demostraciones de entusiasmo por el escogido auditorio que en la tarde del domingo honró con su presencia los salones del Conservatorio.

BENEFICIO DE LAS SEÑORITAS TORMO.

El concierto celebrado el lunes último en el Salón-Romero á beneficio de las señoritas Tormo, tan conocidas y tan populares en Madrid, se vió favorecido por numerosa concurrencia, que quiso demostrarles, sin duda, las vivas simpatías con que las distingue.

El programa era digno del objeto á que estaba consagrado.

Figuraban en la primera parte el duo de arpas sobre motivos de *Rigoletto*, de Zamara; la cavatina de *La Traviata*, por la señorita Paoli; la *Danse des Faes*, de Alvaos, por la señorita Tormo (Teresa); el duetto de *Lucía*, por la señorita Pérez y el señor Villamar, *Nocturno*, de Chopin; *Serenata española*, de Ketter, y *Polaca en la bemol*, de Chopin, por el señor Tragó.

Todas estas piezas fueron admirablemente ejecutadas y proporcionaron estrepitosos aplausos á los ejecutantes.

Componíase la segunda parte de la romanza de *La Favorita*, por el señor Villamar; la *Marcha triunfal del rey David*, de Godefroid, por la señorita Tormo (Vicenta); el aria de las Joyas, del *Fuusto*, por la señorita Pérez; una *Melodía*, de Rubinstein, y la *Muzurka*, número 4, de Popper, ejecutadas por el señor Mirecki; *L'Estasi*, de Arditti, por la señorita Paoli, y un duo de arpas sobre motivos de *Luisa Miller*, por las beneficiadas.

Reprodujéronse los aplausos, habiendo sido objeto de una ruidosa ovación las señoritas Tormo, así como los demás intérpretes del programa que acabamos de transcribir.

La concurrencia, como era de esperar, salió complacidísima de la fiesta.

VARIEDADES.

UN CONCIERTO IMPROVISADO.

El anciano miró á los tres jóvenes... después les tendió el sombrero suspirando:

—Dadme una limosna, por Dios... no puedo ya ganar mi vida con el violín... mis dedos se resienten de una parálisis sufrida en otro tiempo; mi hija se muere del pecho... y también de miseria.

Se revelaba un dolor tan profundo en el acento del anciano, que los jóvenes se sintieron conmovidos y llevaron rápidamente sus manos á los bolsillos, sacando todo lo que tenían.

¡Poca cosa, es verdad!... ¡El primero 50 céntimos!... ¡El segundo 30!... ¡Y el tercero un trozo de resina!... ¡Total 80 céntimos para remediar tan grande infortunio!... Ciertamente era muy poco: así lo comprendieron los jóvenes, que se miraron con aire de lástima.

—¡Amigos míos!—exclamó de pronto muy animado el primero que había dirigido la palabra al pobre anciano; vamos á buscar lo que nos falta... Se trata de un colega. Tú, Adolfo, coge el violín y acompaña á Gustavo; mientras tanto vuestro amigo Carlos hará la cuestación.

¡Y dicho y hecho!... Vedlos levantar los cuellos de sus gabanes, atusar exageradamente sus cabellos, para desfigurar en lo posible el semblante, y calarse los sombreros hasta los ojos... ¡Ahora con brío y unidos!... ¡En una noche de Navidad Dios debe sernos propicio!

—Se trata de alcanzar el premio de honor. ¡Adelante, Adolfo! Empieza con tu composición de concurso para atraer al público.

Bajo los dedos ejercitados del joven, el violín del pobre resonó alegremente, y el *Carnaval de Venecia* brilló como nunca había brillado en el mejor salón de concierto; todas las ventanas se abrieron, los transeuntes formaron un círculo que iba cada vez en aumento, y al terminar se oyó una salva de aplausos, y muchas monedas blancas cayeron en el sombrero del anciano, colocado de una manera significativa, muy en evidencia, bajo el reverbero.

Después de una breve pausa, el violín preludió su acompañamiento. —Ahora tú, Gustavo,—dijo Carlos.

El joven á quien éste se dirigía cantó la balada *Venid, gentil señora...* con una voz de tenor dulce, vibrante, soberbia. El público encantado gritaba con entusiasmo: ¡bis! ¡bis! ¡bis! y la colecta aumentaba y la multitud era cada vez más compacta.

Ante aquel éxito y aquellos resultados, el iniciador del pensamiento añadió:

—Vamos, para concluir, el terceto de *Guillermo Tell*. Adolfo, acompañanos y abusa á la vez de tus notas bajas, mientras yo con mi voz de carraca haré de barítono; tú, Gustavo, mi bello tenor, algunas de tus mejores notas, y las alondras van á caer asadas del cielo.

El terceto comenzó... El anciano, que había permanecido inmóvil hasta entónces, no atreviéndose á dar crédito á sus ojos ni á sus oídos, temeroso de ser juguete de un sueño, se enderezó con el rostro trasfigurado, y cogiendo su bastón comenzó á marcar el compás con tanta maestría, que bajo su dirección los jóvenes electrizaron, arrebataron á la multitud, la cual no les regateó en verdad sus aplausos ni su dinero. Este bajaba de las ventanas como salía de los bolsillos, y Carlos se vió muy apurado para recoger las monedas que caían fuera del sombrero.

Terminado el concierto, la multitud se dispersó lentamente; todos hubieran deseado una segunda parte.

Los jóvenes se acercaron al anciano, á quien la emoción sofocaba.

—¡Vuestros nombres!—murmuraba el pobre hombre...—¡Vuestros nombres, para que mi hija los repita en sus oraciones!

El primero dijo:

—¡Yo me llamo la Fe!

—¡Yo la Esperanza!—añadió el segundo.

—¡Entonces, yo soy la Caridad!—dijo el último, entregando al anciano su sombrero, que apenas podía contener el producto de la cuestación.

—¡Ah, señores... señores!...—exclamó éste.—¡Sabed al menos á quién acabais de favorecer tan generosamente!... ¡Yo me llamo Chappner, soy alsaciano... durante diez años he sido director de orquesta en Strasbourg; allí he tenido el honor de poner en escena el *Guillermo Tell*! ¡Ay de mí! Desde que salí de mi país, la desgracia, la enfermedad y la miseria me han perseguido. ¡Vosotros acabais de salvarme la vida!

Gracias á este dinero, podré volver á Strasbourg, donde tengo algunos amigos que me ayudarán.

El aire natal volverá la salud á mi hija... Dios bendecirá los talentos que habeis puesto tan sencilla y tan notablemente al servicio de mi miseria; yo os lo aseguro y os lo predigo: ¡seréis grandes entre los grandes!

—Así sea,—respondieron conmovidos los tres amigos.

Después, cogiéndose del brazo, prosiguieron alegres y satisfechos su camino.

¡Nobles corazones!

¡Tal vez no se acuerdan ya de aquel concierto improvisado!

Pero si sois curioso, lector, si deseais saber cómo se ha cumplido la predicción del anciano Chappner, yo puedo, aunque cometiendo una indiscreción, revelaros los nombres de aquellos tres alumnos del Conservatorio... cuya modestia se resentirá ciertamente... y bien... ¡qué hacerle?

¡Quién sabe además si estas líneas serán leídas por la hija del viejo alsaciano? ¡Quién sabe si conocerá únicamente por ellas los nombres de aquellos á quienes su padre debió quizá la vida?

Oídlo, pues:

El tenor se llamaba Gustavo Roger.

El violinista Adolfo Hermann.

El postulante Carlos Gounod.

H. LAFONTAINE.

CORRESPONDENCIA NACIONAL.

Bilbao, 17 de Mayo de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL:

Desde mi última correspondencia, varias han sido las obras, ya del repertorio antiguo, y del moderno, que ha puesto en escena la compañía de zarzuela que actúa en el teatro Gayarre. En todas ellas los artistas de la notable compañía están á la altura de su justa reputación; ensayan bien las obras, y trabajan con fé. El escogido é inteligente público bilbaino que todas las noches acude en masa á este coliseo, paga sus desvelos con sinceros y prolongados aplausos.

Sin embargo, en mi humilde opinión, las obras que mejor ejecución han alcanzado, fueron: *El Anillo de hierro*, *Jugar con fuego*, y *San Franco de Sena*.

En la primera, cautivó poderosamente la atención de los *diletanti*, la parte de la bella y dulce Margarita, encargada á la señorita Soler di Franco, quien la interpretó á maravilla cantando con el gusto y afinación que le es proverbial. Estoy seguro que Miguel Marqués, al concebir las inspiradas y originales melodías, que tanto abundan en esta su primera producción lírica, no creyó nunca encontrar una tan fiel intérprete de la poética hija del conde Williams Belfort.

Jugar con fuego, mereció una esmeradísima interpretación por parte de todos los artistas, incluyendo á los coros y la orquesta.

El gran concertante del acto segundo, joya preciosa del arte lírico nacional, que honra sobremanera á su ilustre autor, fué cantada magistralmente, recibiendo los artistas una gran ovación, principalmente el maestro Bretón que dirigía la orquesta.

La novedad de la semana ha sido la representación de *San Franco de Sena*, hijo Benjamín del egregio compositor don Emilio Arrieta, obra que en temporadas anteriores, á pesar de haber obtenido siempre gran éxito, no había sido apreciada en todo lo mucho que vale, efecto de la ejecución imperfecta que alcanzara. No ha sucedido así ahora; es verdad que en el reparto constan nombres de artistas que les cupo la honra de estrenarla en Madrid, y de su buena ejecución ha dado cuenta la prensa de la corte.

La empresa ha presentado esta obra con todo el aparato y lujo que su argumento requiere; la ejecución no desmereció en nada á las esperanzas que nos hizo concebir la misma.

Distinguiéronse notablemente la señorita Soler (Lucrezia), señorita Segura (Lesbia), el barítono Navarro, que cantó muy bien la romanza del acto tercero; el bajo Soler estuvo sublime cantando, y declamando un maestro; muy bien el señor Constanti, como asimismo los coros y la orquesta.

Pero sobre todos descolló grandemente el tenor Berges (Franco), pues ejecutó toda su difícilísima parte con suma maestría y habilidad incomparables. El público entusiasmado le aclamó constantemente. Hasta el maestro Bretón nos pareció mejor que nunca, también se hallaba entusiasmado, y no es extraño que esto le suceda tratándose de una obra que tantas y tantas bellezas encierra, y que consideramos la *obra maestra* de su ilustre autor.

Solo un pequeño lunar notamos en la orquesta, que nos parece un poco deficiente para obras que, como el *San Franco*, tanta parte tiene la instrumentación.

¿No podían la empresa y Bretón aumentar los violines y hacer que el oboe desafinara menos?—*Nelusko*.

Barcelona 16 de Mayo de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Cuatro óperas se han reproducido en el Liceo desde mi última comunicación. En la *Gioconda* la señorita Kupfer ha dado otra muestra de su valía artística, cantando el papel de la protagonista con esmerada dicción y notable expresión dramática, especialmente en el acto cuarto, donde ha estado á la altura de su talento, y cuya ejecución le ha valido á la Kupfer calurosos aplausos y muchos llamamientos al palco escénico.

Debutó con el papel de Laura la contralto Leonardi, de voz fresca y bien timbrada y que canta con buen estilo y no poca expresión. Esta artista ha sido bien recibida y con generales aplausos. El tenor Valero ha salido muy airoso de su parte en la *Gioconda* y el bajo Meroles ha cantado discretamente la suya. La ejecución de conjunto bien ajustada, bajo la dirección del maestro Goula, que fué llamado al palco escénico, junto con los cantores después del tercer acto.

Con *I Puritani* debutaron dos nuevos cantantes: en el papel de Elvira la señora Lodi, soprano, de voz estensa y de buen timbre, aunque poco intensa; posee buena escuela de canto del género de agilidad y su ejecución es limpia y fácil; pero las cantilenas salen á veces con poco relieve de su boca. Con el papel de Arturo debutó el primer tenor Marconi, de voz espontánea, fresca y de buen timbre, que da buena ilación al canto y frasea con delicadeza, sobre todo á la media voz. Los dos nuevos artistas han sido bien recibidos, obteniendo generales aplausos en el desempeño de sus respectivos papeles y haber sido llamados alguna vez al palco escénico. Tomaron parte en *I Puritani*, el bajo Vidal, que salió bastante airoso de su papel, y el barítono Ciampi, que dejó bastante que desear en el desempeño de la suya.

Tocó el turno luego á la *Aida*, desempeñada satisfactoriamente por la Kupfer, la Leonardi, el tenor Marconi, el barítono Labán y el bajo Meroles. Los tres primeros dieron mucho realce á sus respectivos papeles, particularmente en el acto tercero la Kupfer y Marconi, que cantaron el aria, los duos y terceto, con notable sentimiento y esmerado estilo. Sin embargo de que el barítono Labán no estuvo en todas sus facultades, cantó su parte con la arrogancia propia del personaje Amnasro. El conjunto de la ejecución de *Aida*, se resintió alguna vez de no haber sido suficientemente ensayada. Todos los artistas que cantaron dicha ópera fueron objeto de generales aplausos, y llamados al palco escénico junto con el maestro Goula, después del acto segundo.

Rigoletto ha sido la última ópera puesta en escena en el Liceo, cantada por la Lodi, la Borlineto (Magdalena), Valero y Labán. El conjunto de la ejecución de esta ópera dejó bastante que desear.

Anoche debutó en el mismo teatro con el papel de Almaviva, del *Barbero*, el tenor Trapoli, conocido ya antes, que frasea bastante bien el canto rossiniano, pero de voz escasa y mal timbrada, que da poco relieve al canto. Dicho cantante no fué bien recibido.

En el teatro de Santa Cruz funciona desde el día 6 del corriente una compañía dramática italiana, dirigida por Dominici, y de la que forma parte la eminente Adelaida Tessero. Hasta ahora se han representado con general aplauso, *Fedora*, *Odette*, *Adriana Lecouvreur*, *Dora*, *Fernanda*, *Gran Galeoto*, *Speroni d'oro* *La forza della coscienza*, y alguna otra obra de menos importancia.

W.

Requena, 17 de Mayo de 1886.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío: Las últimas funciones dadas por la compañía han sido: *La Tempestad* y *La Marsellesa*, con las cuales hizo su despedida. El miércoles salió para Dénia, donde se propone actuar una temporada.

El joven y distinguido maestro compositor don Mariano Pérez Sánchez, ha organizado en esta población una sociedad de conciertos, la cual se propone dar algunos en el Casino Requense. El primero tuvo lugar anoche, en el cual se ejecutaron en medio de generales aplausos, las siguientes piezas: Primera, *La Sonámbula*, fantasía concertada, Bellini; segunda, *Stephanía*, gavota, Scibulka; tercera, *Blondine*, mazurka de concierto, Lambert; cuarta, *El Profeta*, marcha de la coronación, Meyerbeer; quinta, *Serenata Napolitana*, Paladhile; sexta, *Amour des femmes*, vals, Farbach, y sétima, *Ramos del bosque*, polka, Farbach.

Sin más por hoy, queda de usted afectísimo y seguro servidor, José García Leonardo.

NOTICIAS

MADRID

Nuestra casa editorial ha adquirido la propiedad de cuatro nuevas composiciones, las últimas que ha producido el popular maestro *Waldteufel*, las cuales serán puestas á la venta tan pronto se hayan terminado los trabajos de publicación.

**

La plaza de primer oboe de la Real Capilla que se hallaba vacante por fallecimiento del señor Grasi, ha sido adjudicada al distinguido profesor don Fermín Ruiz, quien ha hecho unas brillantes oposiciones, á las que han concurrido, además del agraciado, los señores Aguilera y López.

**

Una triste noticia tenemos que comunicar á nuestros lectores.

El popular actor y reputado empresario de teatros don Francisco Arderius, se ha agravado en la terrible enfermedad que padece de algún tiempo á esta parte.

Témese un funesto desenlace, toda vez que la ciencia se ha declarado ya poco menos que ineficaz para salvar la existencia del paciente.

Hacemos sinceros votos por el restablecimiento del señor Arderius.

**

El sábado último se celebró en el Círculo de la Unión Mercantil, un amenísimo concierto, dispuesto por los jóvenes que han formado dentro de dicha sociedad una agrupación denominada *La Galerna*.

El sexteto dirigido por el señor Moreno, ejecutó con sumo acierto la hermosa overtura de Suppé, *Poeta y Aldeano*, el duo de *Los Mártires*, de Donizetti, la *Marcha de las Antorchas*, de Meyerbeer, el *Minuetto*, de Bolzoni, los bailables del *Fausto*, de Gounod, y la polka *Ticket*, de Sattias, obteniendo los plácemes de la concurrencia.

El duo de los *Puritanos*, fué cantado con aplauso por los señores Cardona y Navarro, quienes hicieron gala de las buenas dotes artísticas que poseen.

Pero la heroína de la fiesta fué la señorita Marrón, primer premio de nuestra Escuela Nacional de Música. Cantó con exquisito gusto y delicado sentimiento la cavatina de *Linda* y el aria de *Lucrecia*, provocando con justicia el entusiasmo de cuantos la escuchaban.

La señorita Marrón partirá en breve para Italia, á donde vá pensionada para perfeccionarse en la carrera que trata de emprender, y en la que tan brillante porvenir la aguarda.

**

La empresa del teatro de la Princesa continúa impertérrita su arriesgada campaña de aclimatar en Madrid la ópera á precios reducidos.

A la *Norma* han seguido *Favorita* y *Hernani*, en la ejecución de cuyas obras han logrado hacerse aplaudir algunos artistas, tales como las señoras Martínez y Freres, los tenores Montiano y Catá, y el barítono señor Bachs.

En la *Lucrecia Borgia* debutó el primero de dichos señores, que inauguraba su carrera teatral, después de haber cantado con buen éxito en los principales círculos filarmónicos de Madrid.

El artista en cuestión, que estimulado por su amor al arte ha trocado los escaños del Parlamento,—en los que figuró en la anterior legislatura,—por la gloria de la escena,—posee una hermosa voz de tenor, dulce, suave, extensa y bien timbrada, que le ha de proporcionar grandes triunfos, si persevera en el estudio y cultiva con provecho las excelentes facultades que le adornan.

El señor Montiano, llamémosle así, dijo muy bien la parte de *Genaro* y fué celebrado con entusiasmo en el duo del primer acto, en el famoso terceto y en la escena final, siendo llamado ininidad de veces á la escena.

En la noche del debut del señor Montiano, estaba completamente lle-

no el teatro de la Princesa, figurando entre la concurrencia casi todos los socios de la Unión Católica.

La señora Martínez estuvo muy acertada en el desempeño de la parte de protagonista.

Una de estas noches debutará con el *Fausto*, la señorita Incera.

La empresa trata de poner en ensayo *La Africana*, *Los Hugonotes* y *El Profeta*.

A este paso no perdemos la esperanza de oír en la Princesa *El buque fantasma* y la tetralogía de los *Nibelungos*,

**

Ayer salió para Valencia, en cuyo teatro de Colón empezará á actuar inmediatamente, la compañía que ha hecho este año tan brillante campaña en Variedades, bajo la dirección de los actores señores Vallés y Luján.

Dirijirá la orquesta el maestro Espino.

**

La última obra que ha puesto en escena la compañía italiana que funciona en el teatro de la Alhambra, se titula: *Per un capello*.

El libro está tomado del vaudeville de Lebiche, *Le chapeau de paille d'Italie*, representado hace pocas noches en la Zarzuela por la troupe Schurmam.

No carece de gracia y está bien arreglado por el artista señor Melzi. La música, debida al maestro Ricci (hijo), carece de originalidad, á pesar de cuya circunstancia resulta agradable y entretenida.

Las decoraciones gustaron al público así como la ejecución de la opereta en la que brillaron casi los artistas encargados de los principales papeles.

**

Il commendatore Schurmann, no ha hecho esta vez gran fortuna en Madrid.

La compañía francesa del teatro de la Zarzuela, sin ser mala ni mucho menos, no satisface por completo las exigencias de nuestro público.

Solo brillan en primer término la Chassaing, Dupuis y Worms, y paren ustedes de contar, sin que llame la atención en el cuadro ninguna estrella de primera magnitud.

La vie parisienne, *Le fiacre* 117, *Le Chapeau de paille d'Italie*, han sido obras ejecutadas con bastante acierto, pero que no han logrado despertar el entusiasmo de los aficionados á esta clase de producciones.

No siempre se tiene á mano una Patti ó una Judic para realizar un buen negocio y abrir á viva fuerza el bolsillo de los madrileños.

EXTRANJERO

Un periódico de San Petersburgo, el *Novoie Vriemia*, ó sea *El Tiempo Nuevo*, anuncia que las voces, coros y música de la orquesta de la ópera rusa de Moscou acaba de contratarse para emprender durante la estación de la primavera un viaje circular por Europa, haciendo oír en las grandes capitales las principales obras de los compositores rusos.

Los artistas de la ópera de Moscou visitarán sucesivamente á Viena, Berlín, Roma, París, Madrid, Londres y Hamburgo.

**

En el Eldorado de París se hacen ya los preparativos de la temporada de invierno, que se verificará en Setiembre próximo.

Se pondrá en escena una obra de gran espectáculo titulada *Las reinas de la opereta*, en la que figurarán los principales personajes de las más notables producciones de Offenbach, Lecocq, Audran, Planquette, Varney, Hervé, Serpette, Vasseur, etc.

Se trata nada ménos que de dar nueva vida á *Orfeo en los infiernos*, *La Bella Elena*, *Los Brigantes*, *La Mascota*, *Las Campanas de Corneville*, *El duquecito*, etc., etc.

**

En los teatros de Milan y Turin ha obtenido un éxito extraordinario la *Norma*, cantada por la señora Bianchi Montaldo y nuestra distinguida compatriota la señorita doña Soledad Conde.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Según los periódicos italianos, ambas artistas han sido objeto de grandes y prolongados aplausos.

La señorita Conde, una vez terminada su contrata de Turin, cantará en Génova.

* *

Mauricio Grau, con Sara Bernhard y su compañía, decoraciones y accesorios, se embarcó en Burdeos el 8 de Mayo á bordo del vapor *Cotopax*, de la Compañía del Pacífico. La primera escala la harán en Río Janeiro, donde la compañía debutará hoy 20, dando 25 representaciones hasta el 9 de Julio. En esta fecha se embarcará para Buenos Aires, llegando á dicha capital el 15 del mismo mes para debutar el sábado 17. Las representaciones tendrán lugar en el Politeama hasta el 26 de Agosto, pues los artistas irán á representar á Montevideo desde el 28 de Agosto al 8 de Setiembre.

Hasta ahora, como pieza de debut se indica á *Felora*. Después se darán *Frou-Frou*, *Adriano Lecouvreur*, *La Dama de las Camelias*, *La Etrangera*, *La Esfinge*, *Divorçons*, *Phédre*, *La Torre de Nesle*, *La Maître de Forges*, *Theodora* y en fin, *Le Passant*, de Coppée, ó sean doce piezas para veinte representaciones.

* *

En nuestro estimado colega de Buenos Aires *El mundo artístico*, leemos el siguiente suelto:

"En medio del mayor misterio murió la cantante de ópera señorita Herminia Beloff, venida hace dos años con la compañía Rajneri y que vivía aquí con un lujo oriental. La casa de la Beloff llegó á ser sucursal de la de gobierno y en ella se trataban no solamente subvenciones para empresas teatrales sino hasta asuntos de estado. El empresario que solicitaba un subsidio para proveer de artistas á los teatros de la capital, hacía bien en ponerse de acuerdo con la favorita del supremo.

Ignórase de qué y cómo la señorita de Beloff ha muerto, y la prensa de la oposición, si algo sabe, lo calla prudentemente. Háblase de estileto y de veneno; el hecho es que fué enterrada sigilosamente y su nombre borrado de la lista de defunciones diarias."

* *

La compañía formada por el señor Lago para funcionar en el teatro de Covent Garden, de Londres, la constituyen los siguientes artistas:

Señoras Albani, Cepeda, Scalchi, Duvivier, Calvé, Donadío, Valda y Sabatori, y señores Gayarre, Maurel, Corsi, Pandolfini, Marini, Frapolli, Ughetti y Monte.

El señor Lago ha tenido que desistir de la contrata de la Patti, por haber exigido ésta 500 libras esterlinas por representación.

* *

El 31 del corriente abrirá Carlos Rosa el teatro de Drury Lane la temporada de ópera inglesa.

La novedad con que cuenta la dirección es la ópera *Guillermo el Trovador*, cuya música ha sido escrita por el maestro Mackenzie.

* *

El compositor Nessler ha terminado su nueva ópera *Otto der Schutz*, cuyas primicias se disputan varios teatros de Alemania.

* *

Dice el *Figaro*, de París, que Rubinstein ha distribuido en dicha capital las siguientes sumas: 2.000 francos á la viuda de Teodoro Ritter; 2.000 al instituto Pasteur; 2.000 á la asociación de artistas músicos; 2.000 al instituto de orfandad del abate Roussel y 2.000 á un artista cuyo nombre no se ha publicado.

* *

La primera audición en París de la nueva trilogía sagrada de Gounod *Mors et vita*, está anunciada para el palacio del Trocadero.

Los principales artistas contratados para esta solemnidad son la Krauss, Faure, y el tenor inglés Eduardo Lloyd.

TRENTA DE LISTA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscriptores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Segovia, 20, 3.º derecha.
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Álamo, 1 duplicado, 2.º derecha.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Plaza de San Ildefonso, 1.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	> José	Progreso, 16, 4.º
Arche	> José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	> Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	> Pablo	San Juan, 33 y 35.
Blasco	> Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Busato pintor escen.º	> Jorge	Hermosilla, 4.
Calvist	> Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	> Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	> Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	> Andrés	Justa, 30, 4.º izquierda.
Catalá	> Juan	Barrio-Nuevo, 15, principal.
Chapí.	> Ruperto	Trajineros, 30, 2.º
Cerezo	> Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	> Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrona	> José	Olmo, 9, segundo.
Fernández Grajal	> Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	> José	Plaza del Alamillo, 2, pral. derecha
Fernández Caballero	> Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	> J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	> Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	> José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	> J.	Velázquez, 56, 2.º
J. de Benito	> Cosme	Redondilla, 3, segundo.
Llanos	> Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Mañas	> Vicente	Fuencarral, 119, 4.º dcha.
Marqués	> Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Martín Salazar	> Mariano	Preciados, 13, 2.º izquierda.
Mir	> Miguel	Valverde, 3, tercero derecha.
Mirall	> José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	> Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	> Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	> Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	> Robustiano	Trav. ^a del Horno de la Mata, 5, 2.º
Oliveres	> Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	> Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	> José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	> José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	> Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	> Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	> Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	> Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	> Mariano	Encarnación, 10, principal izqda.
Zabalza	> Dámaso	Aduana, 4.
Zubiaurre	> Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

UN REGALO DE BODA

DRAMA LÍRICO

LETRA DE

M. ZAPATA, música del maestro M. MARQUÉS

Se han publicado y puesto á la venta los principales números de esta aplaudida obra, entre ellos la overtura, el vals, la romanza de tenor, coro de mujeres, etc.

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.